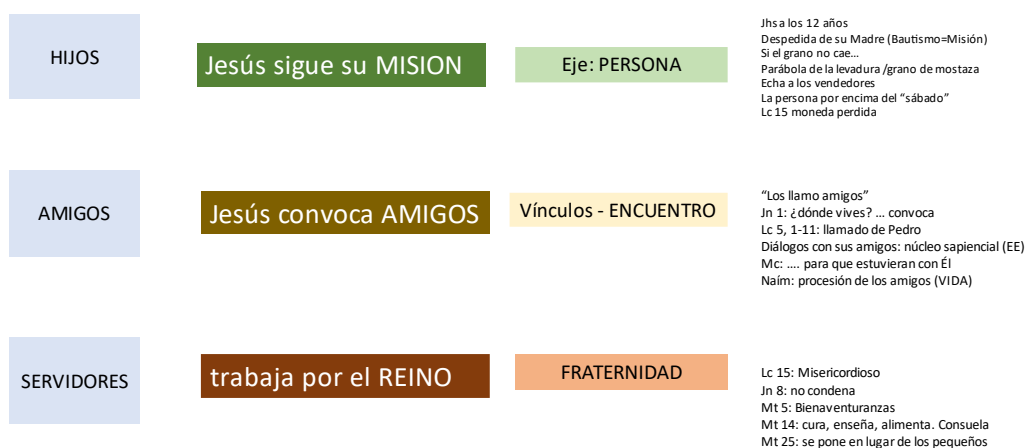


Jesús modelo

3ª etapa (Primer ciclo de Secundaria)

Jesús ilumina todas las etapas del Itinerario Formativo, pero en esta etapa se propone focalizar la mirada en Jesús como modelo identificatorio. Los estudiantes están transitando el inicio de la adolescencia con una fuerte carga emocional y una necesidad imperiosa de encontrar modelos para configurarse, modelos alternativos a su mundo adulto con quienes sufren una ruptura. Jesús es modelo de humanidad y el Itinerario propone los aspectos con los que los adolescentes son más sensibles: la misión en la vida, el Reino, la sensibilidad por los pobres y frágiles, la fraternidad, la justicia, la amistad.

JESÚS MODELO *de ser hijos, amigos y servidores*



ÍCONOS BÍBLICOS

Mt 5, 1 – 12 / Mt 25, 31 – 46

Jesús es modelo de quien pone su atención en los demás (v 1). La propuesta contraria es la de encerrarse en sí mismo y no tomar en cuenta a los otros. Pero también, su corazón siempre sube al Padre (como a la montaña, donde va seguido a rezar). Esa relación con el Padre, de quien recibe su misión, desafiante, es crucial para motivar a construir la personalidad desde la perspectiva de la misión personal a la que Dios llama a cada uno para llevar adelante en este mundo.

"Se sentó" nos indica que permanece, que no está apurado en sus cosas, sino que está disponible para los demás, que se queda, que las personas son más importantes que las cosas, que el tiempo y que uno mismo. Y permite que se le acerquen. Es la dimensión de sociabilidad en clave de amistad (relación perfecta), en la que Jesús accede a que podamos establecer vínculo con Él (amistad a la cual somos llamados por Él).

Las Bienaventuranzas nos dan algunas características de este modo de proceder de Jesús: desapegado y austero, constructor de paz, sensible frente a las injusticias y la incoherencia, comprometido (afligido y solidario con los afligidos, hasta la persecución) limpio de corazón sin miradas interesadas, misericordioso, acogedor.

En Mt 25, 31 – 46, Jesús es modelo de ponerse de parte de los que sufren, pobres, marginados, a tal punto que se configura con ellos, diciéndonos literalmente que él está allí, que cuando nos vinculamos con una persona pobre (todos somos pobres), nos vinculamos con el mismo Cristo; Él lo pone a su cuenta.

NÚCLEO CONCEPTUAL

La experiencia de Jesús, centro de la propuesta educativa

La tercera etapa del Itinerario Formativo es el centro de todo trayecto porque focaliza la mirada en Jesús como modelo de ser humano, aunque Jesús está presente iluminando todas las etapas. Pero en esta etapa en que los estudiantes buscan angustiosamente encontrar su identidad, proponemos hacer foco en algunos rasgos de la Persona de Jesús que sintonice con los deseos más profundos de su edad y los ayude a configurar su identidad desde este modelo.

En efecto, Jesús es el modelo en las cuatro etapas: somos creados a Imagen de Dios en Cristo (etapa 1), Él es el Dios que se abajó y tomó la condición de esclavo, se puso a servirnos “hasta el extremo” (etapa 2). Su alimento es hacer la voluntad del Padre, esta misión es la que configura su proyecto de Vida y su Pascua (etapa 4). Vemos entonces a Jesús como la medida de lo humano y en Quien este Itinerario encuentra su origen y su finalidad. Como dice el Papa Francisco en *Christus Vivit* “Jesús es joven entre los jóvenes para ser ejemplo de los jóvenes y consagrarlos al Señor. Porque la juventud es una etapa original y estimulante de la vida que el propio Jesús vivió, santificándola” (22).

Focalizamos en los siguientes rasgos del Señor: modelo de Hijo que asume la misión del Padre por encima de los mandatos familiares (cfr. Lc 2, 41-52), como hermano que nos convoca como amigos, como servidor que trabaja para la construcción del Reino de Dios y que “por Amor se entregó hasta el final para salvarnos” (CV 118). El sentido de amistad es fuerte en esta etapa, y puede ayudar mostrar esta amistad a la que Jesús invita.

En todo nos convoca a una nueva fraternidad desde la cultura del encuentro, valorando cada persona, asumiendo lo diverso, ampliando la mirada, con el poder de transformar la realidad (parábola de la semilla y la levadura, los milagros), desde el testimonio y la coherencia entre fe y vida. Nos invita a elegir y a elegirlo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn,14,6).

Podemos correr el riesgo de estudiar a Jesús, y quedarnos sólo con eso. Sin embargo, a Cristo se lo encuentra, se lo sigue y se convive con él. No es una doctrina, es una persona. El conocimiento de Jesús es un don que hay que pedir, personal, comunitaria e institucionalmente. Se trata de hacer espacios para la experiencia de Dios a través del vínculo con Jesús. Los EE apuntan a esto y son nuestro tesoro como un camino efectivo para hacer experiencia. Allí la Gracia será una respuesta a la petición “conocer – amar – seguir”.

Esto nos lleva a contemplar a Cristo en relación con la comunidad, con la cultura, con nuestra vida cotidiana. Estamos desafiados a hacer el ejercicio de “composición de lugar” que es el escenario en el que actúa el Señor. Conocer a Cristo que hoy también se encarna en lo que vivimos. “Él vive. Hay que volver a recordarlo con frecuencia porque corremos el riesgo de tomar a Jesucristo como un buen ejemplo del pasado, como un recuerdo... El que nos transforma, nos sana y nos consuela es alguien que vive. Es Cristo resucitado...” (CV 124). De aquí la síntesis fe-cultura, es decir que, en el aula, en lo más riguroso del trabajo intelectual, presentamos también a Cristo como clave de sentido último de la realidad.

Ese conocimiento no es estrepitoso, se da de a poco, en lo cotidiano. Los niños que besan una imagen, cantan una oración, gustan de un relato del Evangelio están conociendo al Señor, de una manera limpia, pura y completa. Pero también, en la medida que el docente conecta en sus intervenciones la relación que tiene Dios con esa porción de la realidad que presenta para el aprendizaje, está propiciando el conocimiento de Jesús.

La adhesión a Cristo es un proceso y en esta etapa madurativa ayuda el mirar y descubrir lo que está en sus corazones, desde sus experiencias vitales y familiares.

En este camino procuraremos ir fortaleciendo ese sentimiento y esa decisión de amor a Jesús, más allá de esas emociones efímeras que desaparecen, para superar un espiritualismo superficial. Jesús es más que un modelo vivo, es una presencia insondable, inspiradora, efectiva. Es la Gracia operante. "Cristo es para nosotros la gran luz de esperanza y de guía en nuestra noche porque él es 'la estrella radiante de la mañana'" (Ap22, 16) (CV 33).

ETAPA MADURATIVA

12-15 años

Desde los 12 años, con el inicio de la pubertad y la escuela secundaria, encontramos aun aspectos característicos de la infancia, y cualidades más propias de la adolescencia y la adultez. Es común advertir diferencias significativas en la maduración psíquica y física de nuestros estudiantes. Como Jesús, los chicos y las chicas van creciendo en estatura, sabiduría y gracia (Lc 2, 52).

Hay todavía una marcada preocupación por el presente, aún no se proyectan. Permanecen con un pensamiento polarizado (bueno/malo). En este sentido resulta oportuno trabajar la lógica de "dos banderas" para ir contrastando la bandera del bien (Jesús y su modo) con la bandera del mal.

En la búsqueda de su propia identidad se distancian de los padres y otros adultos significativos y los suelen confrontar. Cobran especial fuerza los vínculos de amistad en los cuales se apuntalan para crecer.

No es recomendable la puesta de límites por medio de la confrontación sino más bien desde la interlocución posicionada y firme, pues la confrontación reforzará las conductas de transgresión.

Si hemos dicho que procuraremos la experiencia de Jesús, es bueno promover que la misma se dé en el marco del grupo de amigos con quienes se encuentran, se divierten, rezan, se conocen, ayudan a los demás, se enamoran, se pelean...

El mito de Narciso es quizá uno de los que más puede pensarse para la adolescencia; pasan horas mirándose al espejo. Mucho interés por la ropa, las marcas que "marcan", dan prestigio y status. Para los adolescentes verse y ser vistos es muy importante. El cambio del cuerpo explica en parte esta fascinación, por eso son más comunes los trastornos de alimentación u otros trastornos asociados al cuerpo.

En este escenario la mirada de Jesús, la experiencia de oración en la que Jesús mira, conoce, ama, respeta, comprende... será una gracia a cultivar y facilitar (Oración y Pausa Ignaciana con experiencias más fuertes de retiro).

En el horizonte de nuestros proyectos educativos tendremos el desafío de caminar desde "Narciso" a "Eros y Ágape": el amor al modo de Jesús.

Hay en esta etapa una marcada inclinación hacia el consumo a partir de la búsqueda de vivencias de intensidad. A los adultos que acompañamos nos toca siempre la pregunta ¿qué están buscando al consumir? ¿qué experiencias alternativas al consumo estamos ofreciendo?

En esta etapa solemos encontrarnos con situaciones de maltrato entre compañeros y paradójicamente cierta sensibilidad ante las injusticias y el sufrimiento de los débiles o discriminados. Una vez más, Jesús y su modo de vincularse con los marginados y sufrientes, es una Buena Noticia para que los adolescentes conozcan y reflexionen.

El uso de las nuevas tecnologías queda definitivamente instalado, redefiniéndose la frontera entre lo público y lo privado. Los vínculos en general (amistad, sexualidad) quedan atravesados por el cyber espacio con las posibilidades y los riesgos que la virtualidad plantea.

Las “leyes” de convivencia social podrían no impactar en el ámbito virtual, generando serias problemáticas. Esto debiera trabajarse antes, en la primaria, pero conviene ser retomado aquí. ¿Qué haría Cristo en mi lugar en relación al uso de la tecnología?

En un contexto en el que el excesivo uso de las pantallas podría debilitar el espacio para la palabra, la espera y las angustias propias de los vínculos y los tiempos humanos, es recomendable habilitar y facilitar espacios sistemáticos para la palabra y para La Palabra, esto es: silencio, escucha y diálogo (con uno mismo, con los demás y con Dios). Es un modo de prevenir la plaga de la ansiedad.

ESTRATEGIAS

La oración ignaciana es un camino privilegiado para el encuentro cotidiano con Jesús.

En esta etapa de adolescencia, se propone contemplar a Jesús en la resolución de su conflicto con sus padres para asumir la misión del Padre (Lc 2, 41ss), en su opción por los pobres y la conformación de una comunidad de amigos. Jesús y las mujeres, Jesús y los excluidos, los discriminados. Jesús y los Fariseos. Jesús y las minorías. Jesús y los migrantes. Jesús y los pecadores. La construcción del Reino para transformar la realidad.

Trabajar a Jesús en su rostro humano, Jesús Hombre, sanamente desafiante para los modelos culturales de su época. Modelo de desafío saludable a lo instituido para lograr un instituyente mejor. Presentar a Jesús como modelo de “desafío saludable” a la autoridad para proponer un modelo identificador cercano al adolescente y sus cuestiones vitales. Tendencias actuales juveniles en relación con el comportamiento urbano (tribus, “movida” nocturna...)¹.

Otro camino privilegiado es el espacio de Examen ignaciano, en cuyo Manual se propone confrontar expresamente las propias vivencias con las actitudes y propuesta de Jesús². El discernimiento en base a modelos identificatorios saludables que permiten desplegar la crítica adolescente sin excesos o desórdenes que afecten la salud.

¹ Frente al afán de independencia y falsas seguridades, se puede distinguir entre consumo y apropiación. Muchas veces son modelos que se consumen pero que no generan identificación o apropiación. Muchos consumen, pero entran y salen. Los más frágiles tienen más riesgo de quedar pegados, y quienes tienen otros recursos -psíquicos, afectivos y sociales-, cuentan con más herramientas.

² El Manual presenta como materia de discernimiento para esta etapa el crecimiento en la responsabilidad y autonomía, el ser y el tener, la amistad, el servicio, el adherir al proyecto del Reino, la misericordia.

La meditación de “Dos Banderas” resulta un desafío complejo para los adolescentes. Sin embargo, ayuda mucho la contraposición de blanco-negro, no para instalarse en esa polaridad sino como una metodología para ver claro.

En esta etapa es importante trabajar el vínculo con las sustancias y la nocturnidad a partir de este modelo identificadorio.

Además de la Oración Ignaciana y el Examen, conviene en catequesis, tutorías y EE, aprovechar todos los encuentros de Jesús con los jóvenes que están en el Evangelio (cfr. *Cristus Vivit*). Volver una y otra vez a la Palabra como mediación excelente. También incorporar a María y a jóvenes santos en este modo Jesús.

Propiciar espacios para la reflexión (clase ignaciana) entre la verdad cristiana y la científica y que afirme la compatibilidad entre ambas posturas vitales, admitiendo la necesidad de diálogo por ambas partes —fe-ciencia, fe-cultura— para llegar a una postura integradora. Del mismo modo abordar propuestas con incidencia medioambiental que afectan o afectarán al equilibrio ecológico y diversas intervenciones en relación con la reproducción humana y defensa de la vida en todas sus etapas.

En los espacios de Estudios Sociales, Lenguaje, Literatura, Arte, se puede abordar el tema de la comunicación y el diálogo (siguiendo el ejemplo de Jesús) como expresiones de la interioridad humana y como posibilidades de cooperación y desarrollo. Es la educación para la paz. Proponer el ejercicio de considerar cómo las personas de diversos contextos culturales perciben y reaccionan de manera diferente a los problemas, y cómo estos impactan en el contexto. Trabajar también la exposición en las redes sociales.

Trabajar las imágenes de Dios que tienen los alumnos y en los diversos grupos. Cada uno tiene naturalmente una imagen de Dios (incluso quien se posiciona desde el agnosticismo o desde el ateísmo). Profundizar y compartir la propia religión y culturas de los estudiantes, reconociendo similitudes y diferencias (historia, geografía, educación religiosa). Semana Interreligiosa / Multicultural.

Son experiencias fecundas los intercambios en línea con estudiantes de otros colegios jesuitas.

Para el acompañamiento

Los alumnos de los últimos años y ex alumnos recientemente egresados son agentes privilegiados para la transmisión de Jesús como modelo pues suelen encontrar los mejores medios para llegar a los adolescentes.

Los adultos se transforman en esta etapa en hombres y mujeres puestos en cuestión por una generación que es distinta. Así todo, establecerse como interlocutores genuinos que escuchan y tienen una palabra que decir, es de gran valor para el desarrollo de los adolescentes.

Será necesaria una mirada de fe profunda en quienes acompañan, para creer que la Gracia actúa y que esa Gracia sabe encontrar caminos nuevos para que los adolescentes conozcan a Jesús y lo sigan desde sus propias identidades y subjetividades.